

**Consulta del HLPE sobre el borrador cero del informe:
BIOCOMBUSTIBLES Y SEGURIDAD ALIMENTARIA**

**Aportaciones y comentarios de la campaña
“Derecho a la alimentación. URGENTE”¹**

1. Todavía hoy una parte importante de la población mundial, especialmente personas que viven en situación de pobreza en zonas rurales, siguen utilizando la biomasa como su principal combustible, con el trabajo añadido que conlleva reunirlo. En general, aquellos países con un menor PIB per cápita son los que utilizan en mayor proporción la biomasa como fuente de energía, que sigue suponiendo alrededor del 13 % de toda la energía utilizada a nivel mundial². **Algunos de los grandes proyectos de producción de agrocombustibles pueden dejar a las comunidades sin la posibilidad de conseguir esta biomasa** (leña, paja, etc.) al acaparar grandes extensiones de terreno en las que habitualmente se proveen.

2. El modelo de producción agroindustrial que se ha impulsado con fuerza durante los últimos 30 ó 40 años ha tenido, entre otros, el efecto de vincular estrechamente los precios del petróleo y de los alimentos, entre otras cosas porque este tipo de agricultura industrial utiliza el petróleo como principal fuente de energía³ y requiere un amplio uso de fertilizantes y pesticidas que, en muchos casos, derivan del petróleo o del gas natural.

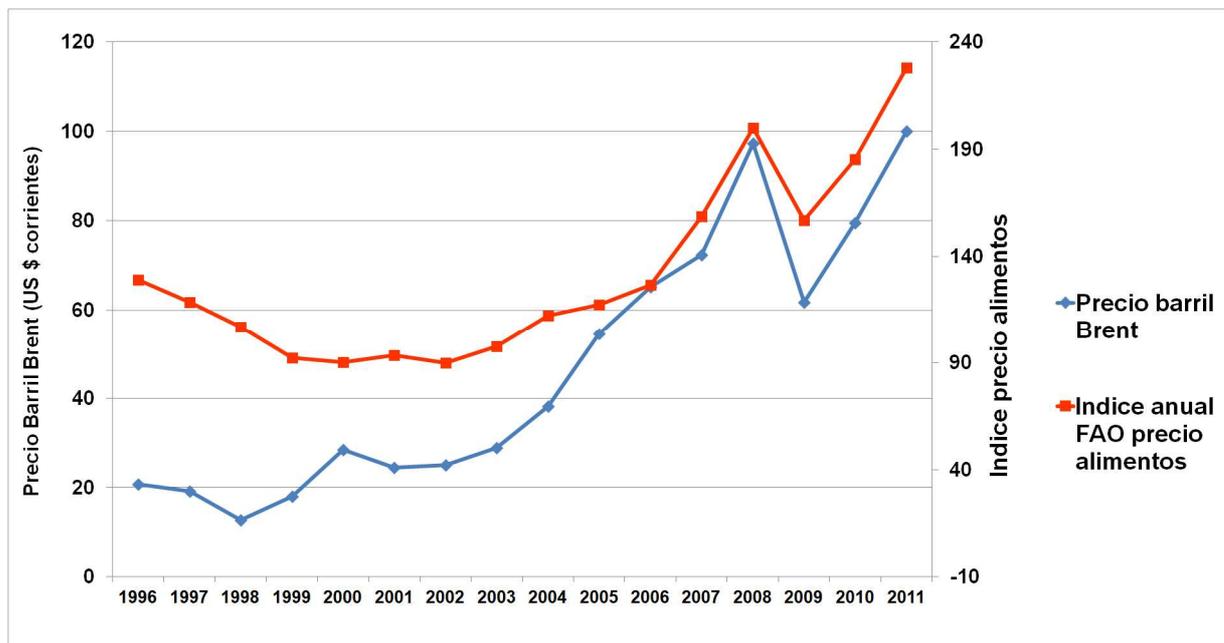
Esta relación entre el petróleo y la agricultura implica que la evolución de los precios del crudo tiene un impacto directo en los precios de los alimentos y, por tanto, en la seguridad alimentaria, especialmente de aquellas poblaciones más vulnerables, que destinan un alto porcentaje de sus ingresos (entre el 60 y el 80 %) a su alimentación. En el gráfico siguiente se compara la evolución que han tenido en los últimos 15 años los precios del petróleo y el índice de precios de los alimentos elaborado por la FAO (media anual); podemos observar el paralelismo tan acusado que siguen ambas líneas, especialmente en los últimos cinco años, en que se ha producido la crisis alimentaria

¹ Esta campaña está desarrollada por las ONG españolas Acción contra el Hambre, Ayuda en Acción, Caritas, ONGAWA y Prosalus (que realiza la coordinación de la campaña). Para información detallada sobre la campaña, consultar la web www.derechoalimentacion.org

² Se pueden consultar detalles al respecto en ANDRÉ, Francisco. *Los biocombustibles. Estado de la cuestión*, Madrid: ICEI, 2009, pag. 8-9

³ Según datos de la Agencia Internacional de Energía, el petróleo supone aproximadamente el 60 % de la energía utilizada en la agricultura en los países más desarrollados, y hasta el 80 % en los menos desarrollados.

de 2007-2008 y un nuevo repunte a partir de la segunda mitad de 2010. Estos dos recientes episodios de crisis alimentaria se han producido en momentos de fuerte incremento del precio del petróleo, evidenciando los vínculos entre unos y otros.



Fuente: "Seguridad alimentaria y seguridad global". Cuadernos de Estrategia nº 161. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Tomado del capítulo "Agrocombustibles y seguridad alimentaria"

A la vista de esto, **debería hacerse un cuestionamiento sobre los modelos de desarrollo agrícola, su sostenibilidad y su impacto en la seguridad alimentaria y nutricional a nivel global.**

Se ha dicho que el auge de los agrocombustibles puede constituir una oportunidad para revitalizar muchas áreas rurales y que puede resultar beneficioso para los campesinos. Pero no hay que olvidar que la mayor parte de las explotaciones agrícolas destinadas a producir las materias primas necesarias adoptan sistemas agroindustriales que no suelen ayudar a que mejoren las condiciones de los pequeños campesinos, sino que en muchas ocasiones los desplazan y los desposeen de sus tierras.

3. Es bastante probable que, al hablar de biocombustibles, el público con limitada información al respecto, piense en una realidad uniforme. Sin embargo, podemos encontrar un amplio abanico de posibilidades partiendo de las materias primas utilizadas para producirlos y sus rendimientos (litros de biocombustible producidos por hectárea cultivada), el lugar donde se producen y sus condiciones, así como tomando también en cuenta el tipo de combustible producido e incluso los procedimientos aplicados en su fabricación. El panorama que aparece al estudiar estas variables es bastante complejo. Esto hace que **se deba hacer una evaluación caso por caso para poder verificar si la producción de un biocombustible es económicamente rentable, ecológicamente sostenible, ambientalmente positiva y socialmente no dañina.**

4. Para valorar el balance de emisiones de GEI de un determinado agrocombustible, debemos tener en cuenta, además de las emisiones causadas por la combustión, las que puedan producirse en todo el ciclo de su producción y consumo: siembra y cosecha del cultivo; cambios en el uso de la tierra; proceso de transformación de la materia prima en agrocombustible; transporte de la materia prima y del producto final, almacenaje, distribución y venta al por menor del agrocombustible, etc. Así, por ejemplo, la utilización de abonos nitrogenados en las prácticas de agricultura intensiva produce óxido nitroso, gas de efecto invernadero con un potencial de calentamiento global unas 300 veces mayor que el dióxido de carbono. La utilización de maquinaria agrícola para las labores del cultivo lleva asociada una cuota de emisiones, en parte por el propio proceso de fabricación de la maquinaria y en otra parte por su funcionamiento. Igualmente, la utilización de fertilizantes y pesticidas cuya producción es dependiente del petróleo, conlleva una cuota de emisiones de GEI.

Para que los resultados de estos balances sean veraces es muy importante tener en cuenta los datos de las emisiones provenientes del cambio del uso de la tierra (directo o indirecto), que tienen lugar en las primeras fases del ciclo de producción de agrocombustibles y que pueden llegar a requerir muchos años para ser compensadas con los agrocombustibles que en ellas se producirán.

Los balances de emisiones de GEI varían en gran medida en función del tipo de cultivo utilizado, de los métodos de cultivo, de la ubicación, de las tecnologías y procedimientos de conversión de la materia prima en agrocombustible y de su uso. Dada la gran variedad de agrocombustibles, materias primas y tecnologías de producción y conversión, hay un número similar de resultados en términos del balance de emisiones. **Esto confirma la necesidad de evaluaciones en cada caso.**

5. Con las tecnologías actuales, los costes para producir cultivos y convertirlos en bioetanol o biodiesel son, en muchos lugares, demasiado elevados para competir comercialmente con combustibles fósiles. A pesar de ello, la combinación de las políticas de incentivos y la obligatoriedad de las mezclas contribuyen a estimular su producción y uso. **La búsqueda de una mayor rentabilidad económica de los agrocombustibles puede llevar –y de hecho lo está haciendo- a buscar sistemas de producción que procuren reducir costes sin tener en cuenta otros aspectos.** Por ejemplo, puede traducirse en reducción de la mano de obra o en resultados medioambientales no deseados.

6. **La disponibilidad de alimentos a nivel global se está viendo afectada por el auge de los agrocombustibles, tanto de una forma directa como indirecta.** De forma directa, porque buena parte de la producción actual de agrocombustibles se realiza con materias primas susceptibles de usos alimentarios. En el período entre 2005 y 2010 la producción mundial de cereales creció un 8%; la utilización de cereales para alimentación humana se incrementó en un 7 % y para alimentación animal, un 2

%; en ese mismo período, la utilización para otros usos, incluyendo la producción de agrocombustibles, se incrementó casi un 45 %, de manera que casi todo el incremento de la producción de cereales en el período fue absorbido por estos usos diferentes de la alimentación humana⁴. La producción de agrocombustibles ha representado hasta ahora un porcentaje pequeño de la producción agrícola global, pero la tendencia ha sido y sigue siendo creciente; mientras que en 2004 la producción de agrocombustibles demandaba el 2 % de la producción mundial de cereales y apenas nada de aceite vegetal, en 2010 había alcanzado el 6,5 % de los cereales y el 8 % del aceite vegetal⁵.

Las previsiones de la FAO apuntan a que **los productos agrícolas básicos continuarán representando la mayor parte de las materias primas para el bioetanol y el biodiesel durante la próxima década**, y que los obstáculos técnicos y económicos que actualmente limitan la producción y comercialización de biocombustibles derivados de otras materias primas continuarán haciéndolos prohibitivos.

Además, aún en el caso de agrocombustibles que no se produzcan con materias primas alimentarias, existe un impacto indirecto, a través de la competencia por los recursos productivos, especialmente la tierra y el agua. Cuando la demanda de agrocombustibles incrementa los precios de los productos usados como materias primas para elaborarlos, los precios de todos los productos agrícolas que dependen de la misma base de recursos tienden a aumentar. Por esta razón, producir agrocombustibles de cultivos no alimentarios no implica necesariamente eliminar la competencia entre los alimentos y los combustibles; si se necesita la misma tierra y otros recursos tanto para los cultivos alimentarios como para el cultivo de materias primas para generar agrocombustibles, sus precios seguirán la misma evolución, aun cuando las materias primas cultivadas no sean alimentarias.

7. El incremento del precio de los alimentos que se ha producido desde 2007 no ha sido un episodio aislado y coyuntural. A partir de 2007 se abrió una etapa de volatilidad de precios que ha llevado al índice de precios de los alimentos de FAO a valores casi el doble de los años anteriores. Estas subidas de precios tienen un impacto muy negativo en aquellas poblaciones –tanto rurales como urbanas- que son compradores netos de alimentos y que tienen bajos ingresos; son poblaciones que destinan más de la mitad de sus ingresos a la alimentación. La subida de precios de los alimentos básicos implica para estas poblaciones no poder acceder a una alimentación suficiente.

Hasta el momento, **el rápido desarrollo de los agrocombustibles ha tenido un impacto negativo en la seguridad alimentaria, al haber colaborado al incremento de precios de los alimentos**. Y parece que seguirá siendo así, porque el creciente uso de cereales, azúcar, semillas oleaginosas y aceites vegetales para responder a las

⁴ BOIX, Vicent. *Otra crisis alimentaria y al "Dios mercado" no hay quien le tosa*. Artículo de la serie "Crisis agroalimentaria", 2011.

⁵ SEARCHINGER, Tim. Artículo publicado en el Washington Post, 11/02/2011

necesidades de la cada vez más grande industria de los agrocombustibles es uno de los principales condicionantes de las perspectivas agrícolas de los próximos años⁶.

8. Las políticas de promoción de los agrocombustibles, que resultan costosas, se justifican en base a su contribución a la lucha contra el cambio climático y a su capacidad de reducir la dependencia energética, argumentos que son cuestionables en muchos casos. Sin embargo, con estas medidas públicas se promueve un crecimiento excesivamente rápido de la producción de agrocombustibles sin tener presentes sus posibles consecuencias negativas.

La Agencia Internacional de la Energía prevé que, debido a las políticas aplicadas, las tierras empleadas para la producción de agrocombustibles se tripliquen o cuadrupliquen a nivel mundial en las próximas décadas. Los incentivos mal orientados pueden provocar consecuencias no previstas y no deseadas. **Las políticas de apoyo a los agrocombustibles, especialmente los subsidios y el establecimiento de porcentajes obligatorios de mezcla, deberían ser abandonados inmediatamente,** sin descartar que en el futuro sean necesarias medidas más contundentes para evitar el negativo impacto de la producción de agrocombustibles en la estabilidad del mercado mundial de alimentos.

9. La Directiva 2003/30/CE del Parlamento y del Consejo de Europa señalaba que el aumento del uso de biocombustibles debe ir acompañado de un análisis detallado de las repercusiones en los ámbitos medioambiental, económico y social para decidir si es recomendable aumentar su proporción en relación con los carburantes convencionales. Esta directiva fijaba como meta de referencia para los agrocombustibles el 2 % de toda la gasolina y todo el gasóleo comercializados en sus mercados con fines de transporte para final de 2005 y el 5,75 % para final de 2010.

La Directiva 2009/28/CE estableció una cuota del 10 % de energía procedente de fuentes renovables en el consumo de combustibles para el transporte en todos los Estados miembros de la Unión Europea para 2020, objetivo que se esperaba cubrir a través de los agrocombustibles. Establece que los agrocombustibles utilizados para cumplir los objetivos fijados en la Directiva y los que se benefician de los sistemas de apoyo nacionales deben cumplir obligatoriamente criterios de sostenibilidad. En concreto, señala que no deben tener como efecto alentar la destrucción de suelos ricos en biodiversidad y también deben tenerse en cuenta los impactos que se producen por los cambios de uso de la tierra asociados a su producción, especialmente en el caso de bosques, pastizales, humedales, turberas, etc.

También señala que la Comisión Europea informará cada dos años al Parlamento Europeo y al Consejo sobre las consecuencias para la sostenibilidad social en la Comunidad y en terceros países del incremento de la demanda de agrocarburantes y de la política de la Comunidad en materia de agrocarburantes, así como para la

⁶ OCDE y FAO. *Agricultural Outlook 2008-2017*. París, 2008.

disponibilidad de productos alimentarios a un precio asequible, en particular para las personas que viven en los países en desarrollo. El primer informe se debería haber presentado en 2012; aunque en octubre la UE ha publicado una directiva limitando la meta relativa a biocombustibles basados en cultivos alimentarios al 5 %, no tenemos constancia de que el informe se haya producido ni sabemos cómo se ha fundamentado esta decisión. Lo esperable es que, a raíz de este informe, la Comisión, si procede, adopte medidas correctivas, en particular si hay pruebas que demuestren que la producción de los agrocarburos incide de forma considerable en el precio de los alimentos.

10. En conclusión, **en ningún caso el porcentaje energético cubierto por agrocombustibles debe poner en peligro la garantía del derecho a la alimentación**, tanto en países productores como demandantes; este es uno de los puntos sobre los que se debería alcanzar un consenso internacional.

Los países que actualmente demandan los agrocombustibles no pueden abstraerse de las consecuencias que su demanda tiene en la competencia por los recursos productivos -especialmente tierra y agua- en países en desarrollo.

Por ello, cualquier transacción o acuerdo en relación con la producción y venta de agrocombustibles o de las materias primas para su fabricación debería estar regulado través del **establecimiento de una serie de normas éticas o certificaciones con las que se garantice que la producción** se ha llevado a cabo respetando tanto criterios ambientales, sociales y de eficiencia energética, y que toda la cadena desde el productor al consumidor **es respetuosa con el derecho a la alimentación** de toda la población, especialmente de los sectores más vulnerables, cumpliendo los Estados las obligaciones de respetar, proteger y garantizar éste derecho.